
LOS «PASOS» HACIA EL LIDERAZGO

Después de haber trabajado como misionero en Szolnok, Hungría, durante seis años, le dije a mi buen amigo y líder local, Gyula Süto, que estaba haciendo planes de llevar a mi familia de vuelta a los Estados Unidos. La noticia nos dejó a los dos en lágrimas, sin embargo, alguien más en la habitación estaba llorando por una razón diferente. Mi hija de un año de edad estaba aprendiendo a caminar, y estaba atemorizada de dar pasos por sí sola. En medio del lloro y la conmoción, mi hija olvidó sus temores, se levantó y caminó a lo largo de la habitación. Ahí estaba yo, experimentando el gozo de sus primeros pasos, mientras consolaba a un futuro líder de la iglesia de Szolnok.

Le pregunté a Gyula, «¿Vio eso?». Él dijo: «Sí». Entonces, pregunté: «¿Sabe lo que esto significa?». Gyula respondió: «Es hora de que yo dé mis primeros pasos y aprenda a caminar».

Surgir como líder es bastante similar a aprender a caminar. Un infante practica el ponerse sobre sus pies, dar pasos y finalmente, caminar. De un modo similar, los futuros líderes de la iglesia necesitan ser cultivados en sus puestos de liderazgo.

Se aprende a ponerse de pie. A veces los misioneros cometen el error de dar demasiadas responsabilidades demasiado pronto. Un hombre cristiano que ha asistido a la iglesia toda su vida, ya ha pasado años «en capacitación». Sin un esfuerzo consciente, aprendemos formalmente e informalmente a orar, a dirigir cánticos y a predicar. Cuando futuros líderes son convertidos al cristianismo, los misioneros deben pacientemente mostrarles cómo dirigir las diversas partes del culto. Además de enseñar sobre la adoración, los misioneros deben pasar horas dedicados a conversar de persona a persona con futuros líderes sobre los cambios que suceden en la vida cuando uno es usado por Dios para dirigir Su iglesia.

Se aprende a dar pasos. Una vez que los futuros líderes han pasado tiempo aprendiendo sobre cómo dirigir la iglesia, deben dárseles la oportunidad de practicar sus nuevas habilidades. Esta es una etapa difícil en la capacitación de líderes, puesto que la tentación por parte de los líderes más experimentados es la de intervenir demasiado. Así como un niño tiene que dar pasos y caer unas cuantas veces antes de que los mecanismos del caminar son aprendidos, un futuro

líder de la iglesia necesita experimentar los gozos y los temores de estar delante de la congregación. También necesita aprender cómo soportar dificultades y retos personales con una respuesta bíblica.

Los padres a veces tienen que abstenerse de atrapar a un infante que al dar sus primeros pasos esté cayéndose. Los misioneros tienen que abstenerse de intervenir cuando sus aprendices cometan errores en sus sermones o mascullan sus oraciones. A los futuros líderes tiene que permitírseles cometer errores, los cuales les proveerán de algunos de los momentos de más aprendizaje. Si se sienten avergonzados o reciben comentarios negativos, los misioneros deben alentarlos y ayudarlos a prepararse para la próxima vez.

Se aprende a caminar. Esta última etapa se construye sobre la sólida base del aprendizaje y de la experiencia. Hasta ahora, los futuros líderes se han estado capacitando y han tenido oportunidades de participar en papeles de liderazgo. En esta etapa, se espera que ellos tambaleen, caminen y eventualmente corran, con sus habilidades de liderazgo bíblicamente fundamentadas. No solamente podrán predicar sermones eficaces, sino que también podrán escuchar con empatía a miembros que estén pasando dificultades. Saben cómo orar delante de la congregación y cómo orar cuando estén a solas con Dios.

Sea que un predicador o un misionero esté con una congregación por tres o treinta años, algún día será reemplazado. La capacitación del liderazgo tiene que ser parte del ministerio regular del predicador o misionero. Esto no solamente le permitirá a la congregación estar de pie por sí sola, sino que también aumentará el rango actual de influencia del liderazgo a medida que surgen nuevos líderes y sean enviados a evangelizar el mundo. Así como nadie nace caminando, tampoco nace un líder experimentado en las aguas del bautismo. Mientras buscamos llevar a cabo la Gran Comisión, ¡preocupémonos por cultivar el futuro de la iglesia!

Timothy Paul Westbrook

Timothy Paul Westbrook fue misionero en Szolnok, Hungría, desde 1995 hasta el 2003. Trabajó en el establecimiento de iglesias en tres ciudades y ayudó en la creación del LET Christian Foundation and Bible School, un centro de recursos y entrenamiento para las iglesias de Cristo en Hungría.